

EDITORIAL

POLITICAS NACIONALES DE COMUNICACION

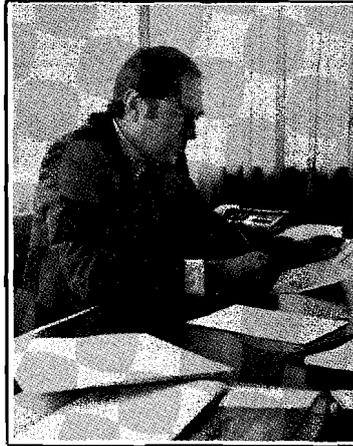
La discusión sobre Políticas Nacionales de Comunicación, (PNC) apenas está comenzando. Podríamos inclusive, decir que ni siquiera los términos en los que debería presentarse el debate están los suficientemente esclarecidos. Quizá, dado la complejidad del asunto, convenga avanzar en el diálogo, en el intercambio de los presupuestos y en las reflexiones idóneas que nos permitan una discusión vigorosa y creativa.

En el tema de las PNC intervienen una multiplicidad de aspectos relativos a la economía, la cultura, la tecnología, la administración estatal, la libertad de prensa, el derecho público privado, la filosofía y la historia de los pueblos. Por lo tanto, pecaríamos de soberbia si es que desde nuestras páginas pretendiésemos en esta oportunidad tomar partido por las diferentes opciones comprendidas en el agitado debate de las PNC.

Por el contrario, nuestra misión académica e institucional, nos obliga, antes que nada, a facilitar la divulgación del pensamiento. En las Universidades latinoamericanas, la reflexión en torno a las PNC es consubstancial a su razón de ser: la Comunicación en un mundo que aceleradamente universaliza los patrones de la cultura, no puede ser diferente a la singularidad de los pueblos.

La propuesta de un Nuevo Orden Informativo en el marco de un Nuevo Orden Económico encuentra, como protagonistas meridianos, a representantes del pensamiento conservador y representantes del pensamiento transformador. La discusión no es nueva y nos viene desde la Edad Media, cuando —exceptuando esporádicas olas oscurantistas— chocaban el realismo y el nominalismo, el neoplatonismo y el neoaristotelismo, el naturalismo averroísta y el tomismo, la teología y el empirismo y el racionalismo naciente con el empirismo.

De lo que no cabe duda es que la humanidad reconoce sus más grandes avances en aquellos momentos históricos en los que tiene lugar la confrontación de ideas, de las cuales se desprenderán, al correr de los siglos, los caminos emprendidos por los pueblos, las culturas y la civilización.



Dr. Luis E. Proaño

En los umbrales del siglo XXI, cuando en una computadora del tamaño de un insecto podemos encerrar técnicamente los contenidos esenciales de las disciplinas del conocimiento, maravillándonos por la extraordinaria interrelación de los datos informativos, el cerebro y el corazón del hombre tienden a razonar y a recuperar la unidad perdida, en forma armoniosa y creativa, ajena a presupuestos y a verdades irrefutables.

Como el estudio de la Comunicación tiene que ver con todo ello y el anhelo principal pretende justamente eso, comunicar, muchos estudiosos de las Ciencias Sociales se han puesto a pensar hace no más de una generación para qué y hacia quiénes y dónde comunicar.

Nuestro amigo y consejero Luis Ramiro Beltrán, uno de los pioneros en la reflexión de las PNC marca en una entrevista exclusiva para CHASQUI, las pautas de lo que será esta edición. Beltrán nos recuerda el liderazgo académico y práctico ejercido por Venezuela en PNC y comenta las experiencias de México, Brasil y Perú, de las que brindamos algunos anticipos en las dos ediciones anteriores de la revista.

Luis Gonzaga Motta, no coincide con Beltrán y dice porqué. A su vez, Alejandro Alfonzo, profundo conocedor de la propuesta de una PNC en Venezuela, nos describe el concepto de planificación oficial de la Comunicación que ha prevalecido hasta la fecha en su país. Desde otro ángulo, Arnaldo Murúa y Marc van Wingerden estudian el tema en relación a los problemas del desarrollo económico en las sociedades subdesarrolladas y nuestro otro Consejero, Rafael Roncagliolo lo comenta preocupándose por la estructura de poder político prevaleciente en Latinoamérica. El ciclo se cierra con la opinión de dos investigadores mexicanos que en posiciones disímiles lo que fue la experiencia de la Coordinación General de Comunicación Social de la Presidencia de la República.

De este modo y progresivamente, CHASQUI se va convirtiendo en una herramienta de consulta y de trabajo indispensable para todos los estudiantes e investigadores que en América Latina y otras latitudes desean sumergirse en los grandes temas de nuestro tiempo. Y esto es motivo suficiente para sentir que avanzamos.